

Notas y comentarios

Una perspectiva de la agricultura familiar pampeana en la actualidad. Breve caracterización situacional de los sujetos sociales del agro pampeano a finales de 2016

Guido Prividera¹

.....

Resumen

El presente trabajo explora la situación de la agricultura familiar en la región pampeana de Argentina en la actualidad, retomando ciertos estudios realizados en los últimos años. Asimismo, realiza un análisis de su situación a partir de los cambios macroeconómicos suscitados en Argentina desde diciembre de 2015. Se trata de un artículo que trabaja sobre bibliografía propia y de terceros sobre la temática, incluyendo algunas entrevistas a informantes clave en temas específicos, tratando de aportar una perspectiva sobre las rupturas y continuidades en el devenir de estos sujetos agrarios.

Palabras-clave: Agricultura Familiar - Región Pampeana

1 Investigador Agricultura Familiar de la Región Pampeana (INTA). Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y especialista en Desarrollo Agroecológico Urbano y Rural por la Universidad Nacional de San Martín, el CEPAR, y el Instituto de Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba (España).

A viewpoint of family farming in the pampas nowadays. A brief situational characterization of the social subjects of the pampas agriculture ending 2016

Summary

This paper explores the situation of family farm in the Argentinean pampas region today, taking up certain studies carried out in recent years. It also analyzes its situation based on the macroeconomic changes in Argentina since December 2015. It is an article that works on own and third-party bibliography on the subject, including some interviews with key informants on specific issues, trying to provide a perspective on the ruptures and continuities in the future of these agricultural subjects.

Key words: Family Farm - Pampean Region

Introducción

Avanzaremos en este trabajo, en un intento de describir la situación de la agricultura familiar pampeana actual. Para esto, el trabajo se dividirá en dos partes. En primer lugar, haremos una caracterización de la misma en torno a cuatro grandes tipos. A grandes rasgos, identificaremos a los principales sujetos agrarios pampeanos bajo algunos conceptos utilizados comúnmente: *huerteros*, *horticultores*, *chacareros* y *campesinos*; los que entendemos como los más comunes y significativos para la región. Luego haremos una breve descripción de cada uno, transitando por algunas generalidades de su surgimiento y devenir histórico, pasando a señalar los principales ejes de la situación actual que están atravesando, poniendo énfasis en algunas situaciones específicas. Por último, plantaremos algunas reflexiones retomando las principales consideraciones hechas previamente, para luego realizar un pequeño ejercicio prospectivo de su devenir en las actuales condiciones económicas.

Situación de la agricultura familiar a comienzos del siglo XXI. La heterogeneidad en las unidades productivas familiares de la región pampeana y caracterización de los sujetos más relevantes

La región pampeana de Argentina comprende una significativa parte de la población argentina. Según el último censo, el 65,4% total de la población del país (CNPHyV, 2010).

Más estrictamente en lo agrario, esto incluye, además de la mayor cantidad de unidades productivas del país (Scheinkerman de Obschatko *et al*, 2007), una gran heterogeneidad de sujetos agrarios.

Utilizando una primera clasificación posible de sujetos agrarios pampeanos, según la intensidad en el uso de su fuerza de trabajo, distinguiremos entre aquellos que se dedican a producciones intensivas (trabajando en unidades productivas de poca superficie) y aquellos que se dedican a producciones extensivas (operando unidades productivas de varias decenas o centenas de hectáreas). La disponibilidad de capital y su historia e identidad podría subdividir a la vez a estos grandes grupos de la siguiente forma:

- 1) Producciones intensivas**
 - a) Huerteros urbanos y periurbanos**
 - b) Hortícolas peri-urbanos**
- 2) Producciones extensivas**
 - a) Chacareros**
 - b) Campesinos**

1.a Huerteros Urbanos y Periurbanos

Estos sujetos cobraron relevancia especialmente a partir de la emergencia de programas de agricultura urbana ejecutados desde el Estado a principios de la década del '90. En el contexto del ajuste estructural implementado en Argentina durante esa década, grandes masas de la población económicamente activa fueron empujadas a la desocupación masiva, la sub-ocupación y la precarización laboral en un contexto de pauperización generalizada de la clase obrera. En este contexto, algunos programas (por ejemplo: el Prohuerta en zonas urbanas y periurbanas; y el Programa Social Agropecuario (P.S.A.), abocado al medio rural y campesino), empiezan a operar para funcionar en ese marco como contención del conflicto social, mediante la asistencia técnica y la

organización de los productores, con el objetivo de tratar de reducir el impacto social del ajuste económico de corte neoliberal.

Es bastante difícil la cuantificación de estas unidades productivas dado que en general no fueron tomadas en cuenta por los censos nacionales agropecuarios. Sin embargo, los registros (a veces estadísticamente cuestionados) de los organismos encargados de implementar dichos programas,² llegaron a cuantificar por decenas de miles su existencia. En este sentido, para ejemplificar la importancia de las huertas existentes, el partido de Moreno, partido emblemático del tercer cordón del conurbano bonaerense y uno de los epicentros de los saqueos del 2001 (Acuña *et al*, 2004), ubicado a 35 km. al oeste de la ciudad de Buenos Aires, con 200 km² de superficie y 380.000 habitantes, censaba en pleno estallido de la crisis económica argentina aproximadamente 7000 huertas registradas por el INTA y el Municipio (Palacios & Prividera, 2005). Es decir, 54 habitantes / huerta.³

A comienzos del nuevo siglo, con la peor parte de la crisis ya atravesada, se produce un cambio morfológico en la identidad de estos sujetos. Algunos de ellos comienzan a reconocerse como *huerteros* (Platon *et al*, 2008). Así, estos sujetos que dejaron atrás trayectorias como asalariados de diferentes ramas y en muchos casos, trayectorias como desocupados que subsistían en función del reciclado de desechos urbanos (comúnmente llamados *cartoneros* o *botellers* en los barrios), pasaron a reconocerse como *huerteros*.

Por otro lado, también podemos leer ese proceso en términos de una “depuración”. Pasada la crisis, en un contexto de expansión del mercado interno (a partir de la devaluación implementada en Argentina en el año 2002), muchos de estos sujetos volvieron al mercado de trabajo como asalariados (condición que habían perdido durante la década pasada), lo que produjo que varios de ellos dejaran la producción de alimentos (Platon *op cit*). De este modo, el número de huertas registradas en el mencionado municipio de Moreno, 4 años después de la crisis (en 2005), había disminuido casi a la mitad, ubicándose aproximadamente en 4000 huertas (95 habitantes / huerta). Como consecuencia, por un lado, quedaron menos unidades en producción de este tipo de sujetos,

2 Como por ejemplo el Prohuerta, cuyo objetivo fue la instalación de huertas familiares, escolares, y comunitarias. Ejecutado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y con financiamiento del Ministerio de Desarrollo Social.

3 Cabe aclarar que estamos contabilizando solamente las *huertas familiares*, considerando que se trataban de las más numerosas y difundidas. En realidad, a estas habría que sumarles las *huertas comunitarias*, sostenidas generalmente con beneficiarios de los “Planes Trabajar”; y las *huertas escolares*, sostenidas por las instituciones educativas.

pero por otro, se produjo un proceso de transformación identitaria y reconfiguración económica de los mismos, tomando una envergadura antes inexistente.

El proceso productivo se fue perfeccionando, algunas políticas de Estado cambiaron su sentido⁴, y entonces de la producción totalmente orientada al auto-consumo, se pasó a una producción orientada también a la comercialización en circuitos y espacios de la economía social y popular. Por otra parte, este tipo de producciones tuvo desde sus comienzos el signo distintivo de la *agroecología*;⁵ y por diferentes causas, desde los grandes centros urbanos, con una clase media que comenzó a recuperar su poder adquisitivo (en un contexto de expansión del mercado interno), también se despertó una demanda creciente de estos *productos sanos*. Así, desde diferentes estrategias asociativas, los puntos de venta de productos agroecológicos fueron creciendo y muchos de estos productores comenzaron a crear sus propias ferias (Alcoba & Dumrauf, 2011).

Si en 2006, cinco años después de la crisis de 2001, la oferta de productos agroecológicos había crecido exponencialmente y buscaba instalarse, hacia el año 2015 la cuestión se había invertido y la demanda de estos mismos productos no estaba pudiendo ser satisfecha por la producción (entrevistas a referentes Mercado “El Galpón”, 2011). Durante el año 2016, con el aumento de la desocupación y achicamiento del mercado interno, la demanda de estos productos disminuyó. Muchos de estos espacios de comercialización llegaron a armar circuitos de distribución y entrega a domicilio de los productos. Ésta última situación parece haberse retraído, pero en principio las entrevistas a informantes clave parecen indicar que en los puntos de venta (mercados) la demanda sigue creciendo. Al menos en aquellos productos en que no existe gran diferencia de precio entre los bienes agroecológicos y los conven-

4 El Prohuerta, explícitamente en el año 2006, cambia su rol de ser un Programa de Autoproducción de Alimentos a un Programa de Agricultura Urbana, ya no quedando atadas sus estrategias al circuito de producción para el autoconsumo sino también brindando asistencia técnica para la producción y la comercialización de un excedente. Cabe mencionar que algunos programas de órbitas locales ya lo venían haciendo anteriormente; una muestra de esto es el Programa de Autoproducción de Alimentos (P.A.A.) de Mar del Plata, que en esos mismos años inaugura su “Feria Verde”.

5 Producción sin agroquímicos, no certificada por empresas como la producción *orgánica*, sino ligada a los conceptos y las prácticas de la *certificación participativa* y/o *comercio justo*.

cionales (con agroquímicos) (entrevista referente mercado “Iriarte Verde”, 2016).

Así, la producción agroecológica, de la mano de estos sujetos, viene ganando un lugar importante que hace difícil pre-anunciar qué ocurrirá. En un contexto de fuerte retracción del mercado interno y políticas en favor del capital (financiero) en detrimento del trabajo (como modelo de acumulación), es esperable que la población se incline masivamente (exceptuando las clases altas) a buscar los precios más bajos en los productos alimenticios, sin importar la calidad. Habrá que ver entonces el devenir de estos sujetos y sus producciones en dicho marco.

1.b Productores Hortícolas Peri-urbanos

En las últimas décadas, el sector experimentó fuertes cambios en su composición. Si bien durante buena parte del siglo XX, fue tierra de colonos españoles y portugueses, las segundas y terceras generaciones fueron dejando la producción, dado que en general alcanzaron mayor nivel de instrucción y prefirieron dedicarse a otras actividades. Esto confluyó con un proceso de inmigración, fundamentalmente de ciudadanos bolivianos, que se fueron haciendo cargo de la producción desde mediados de la década de los ‘80 y más fuertemente durante todos los ‘90 (García & Keblat, 2008).

Ya en el siglo XXI, un 90% de los productores eran de origen boliviano y se habían establecido fundamentalmente en los cordones de las grandes ciudades de la región: Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Rosario y Córdoba. La capacidad de este sector de capitalización, y de ascenso en lo que Benencia dio en llamar “la escalera boliviana” (Benencia y Quaranta, 2006) fue inédita para la agricultura familiar argentina en las últimas décadas. Considerando un escenario (como el de los ‘90), en el que otros sujetos sociales agrarios pampeanos desaparecieron y/o fueron víctimas de la concentración de tierras y capital, los productores hortícolas bolivianos se expandieron. Esa expansión, se debió en gran medida a la capacidad de sobre-auto-explotación del trabajo, donde toda la familia trabaja (incluidos niños de corta edad y mujeres) durante largas jornadas de labor, lo que les permitió capitalizarse, inicialmente como arrendatarios, para luego acceder a la propiedad de la tierra y a las esferas de comercialización. Estos productores, a su vez, sumaron una fuerte estrategia de cerrar las relaciones en torno a los integrantes de su comunidad (Castro, 2016).

Sin embargo, en la actualidad, se siembra una duda sobre las posibilidades de constancia de este proceso, que más allá de los costos en términos de derechos laborales y salud, se puede leer en términos de avance o crecimiento de la agricultura familiar. El valor de los alquileres para el año 2016 aumentó un 70% en relación al año 2015 (devaluación mediante). Así, por ejemplo, se registró el precio de los alquileres en la zona hortícola de Olmos, en el Gran La Plata, en \$7.000 / Ha. Mientras que el valor de venta de esta misma tierra, alcanzaba los u\$s120.000, a mediados del 2016. Sin una política de acceso a tierra productiva para agricultores familiares (que tampoco hubo en el ciclo económico 2003-2015), la posibilidad de que estos productores se puedan mantener en el sistema a los precios actuales parece imposible.

A esta situación, se suma el aumento en los valores de la electricidad de un 300% promedio, registrando variaciones en los costos que fueron de \$2.000 bimestralmente en el año 2015 a \$5.000 mensuales en el año 2016. La energía eléctrica es un insumo vital para estos productores, dado que utilizan bombas de agua eléctricas para riego. Por otro lado, se registró un aumento promedio de los insumos agropecuarios que osciló en torno al 150% (entrevista realizada a referente de Mesa de Pequeños Productores Agropecuarios de La Plata, Berazategui y Florencio Varela).

La lectura política de la situación, esbozada públicamente por la Asociación de Productores Medieros y Afines (ASOMA) es que (*sic*) “*quieren que la agricultura familiar sea de los peones de los grandes*”. Sin cambios estructurales es difícil pensar en un escenario favorable para este sector. Los conflictos a lo largo del año llegaron a la Plaza de Mayo con el reparto de verduras y hortalizas en forma gratuita como forma de protesta⁶, generando un alto impacto en los medios (Barragan, 2016). La otra salida posible para estos productores sería un aumento significativo de los precios de los productos que venden al mercado (interno). Sin embargo, es difícil saber cuál sería ese impacto en el resto de la economía, tratándose de una afectación directa al mercado doméstico que quizá podría re-alimentar la espiral inflacionaria, que según datos de diferentes consultoras, en el 2016 se ubicó alrededor del 40% (Diario *La Nación*, 2016).

6 También haciendo alusión al marco de la inflación generalizada de precios.

2.a Chacareros

El chacarero es un sujeto forjado a principios de siglo XX a lo largo del territorio pampeano, siempre dificultoso de definir conceptualmente, en un contexto de visiones polarizadas entre grandes hacendados y campesinos (Ansaldi, 1993). Pasado el genocidio que arrasó y arrinconó a los pobladores originarios de las pampas, la tierra fue re-estructurada, en su mayoría, en grandes explotaciones. La movilidad social ascendente de la Argentina de principios de siglo así como las necesidades de los grandes terratenientes de realizar agricultura para mejorar la alimentación ganadera (Barsky y Gelman *op cit*) dio lugar a la aparición de una masa de inmigrantes arrendatarios de parcelas en esas grandes unidades productivas, comúnmente denominadas *estancias*. Algunos de estos pequeños productores que hacían agricultura (y en algunos casos algo de ganadería), pudieron acceder a la propiedad de la tierra.

Hacia la década del 40 del siglo XX las políticas de Estado avanzarían en el sentido de la fundación de diferentes colonias agrícolas a partir de la expropiación de algunos establecimientos de grandes terratenientes pampeanos, dando lugar a otra fuerte oleada de instalación de chacareros. Por otra parte, la ley de arrendamientos garantizó la continuidad de los arrendatarios de tal forma que hasta su modificación en 1967 (con la ley Raggio, durante el gobierno de facto de Onganía), las políticas públicas para contribuir a sostener en actividad a los pequeños productores se mantuvieron (Muro de Nadal, 2007). Incluso hubo fundación de colonias agrícolas al menos hasta el año 1972, proceso que clausuró la dictadura cívico militar de 1976 que disolvió organismos claves para estas políticas, como por ejemplo, el Consejo Agrario Nacional.

De este modo, a mediados de siglo XX, la agricultura familiar vivió su apogeo, llegando al mayor número de explotaciones agropecuarias registradas. El número de unidades productivas creció un 43% entre 1914 y 1937, y un 31% entre 1937 y 1960 (Barsky, *op cit*)⁷. Hacia 1947, el número de explotaciones agropecuarias en la región pampeana había ascendido a 282.003 y las hectáreas promedio en superficie eran 251,9. Más de 20 años después, en 1969, el número de explotaciones se mantenía en 269.817 y el promedio de superficie en 277,7 Ha. Para el año 2002, la región pampeana⁸ contaría con solo 127.628 explotacio-

7 Barsky no especifica estrictamente a qué provincias se refiere cuándo habla de estos datos bajo el concepto de "región pampeana".

8 Tomando a la región pampeana como las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba.

nes, mientras que la superficie promedio de las mismas se había elevado a 419,6 Ha.

Si tomamos el caso puntual de la provincia de Entre Ríos, provincia que según el estudio de Obschatko (*op cit*) concentraba la mayor cantidad de productores familiares de la región pampeana para el año 2002, Indelangelo *et al* (2009) encuentran que la cantidad de Explotaciones Agropecuarias Productivas (EAPs) para la provincia de Entre Ríos en el período intercensal comprendido entre 1969 y 2002, disminuyó aproximadamente de 36.000 a 21.000 EAPs; mientras que la superficie media se incrementó en el mismo período, de 190 Ha a casi 300 Ha.

El último Censo Agropecuario de Argentina de 2008 no cuenta con datos fiables para la región pampeana, dado el bajo nivel de barrido que hubo en la región.⁹ Sin embargo, todo pareciera indicar que el ritmo de concentración, no sólo no se detuvo, sino que se agravó durante la primer década del siglo XXI; quizá no bajo la forma de propiedad, como ocurriera en las décadas anteriores, pero sí con respecto al uso. Villagra & Prividera (2013) para un estudio del año 2009 en el partido de Lobería (provincia de Buenos Aires), encuentran un nivel de propietarios rentistas (esto es, que salieron de la producción agraria pasando a arrendar sus campos) de casi el 50% de las unidades. El 95% de estos rentistas poseen menos de 500ha. Para el partido de Junín (también provincia de Buenos Aires), Muzi (2011) realizó un relevamiento que señala un aumento de la superficie producida en arrendamiento que va del 5% del total del partido en 2002, al 32% en 2009. Mientras que Cabrini y Calcaterra (2009), registraron en su estudio en la cuenca del arroyo Pergamino, en el partido homónimo (de la provincia de Buenos Aires), un 44% de la superficie operada sobre campos arrendados durante el año 2007.

Esta situación se ve acompañada por un significativo aumento en el precio de la tierra, tanto para la venta como para el alquiler, similar en términos generales al que veíamos para la tierra hortícola. Por ejemplo, el precio de arrendamiento de la tierra en el sur de la provincia de Córdoba (no tratándose del mejor suelo pampeano) tuvo un aumento promedio de u\$s 200/Ha, a u\$s 425/Ha de 2006 a 2012 (entrevista a referente de HJP Negocios Rurales, 2016); más del 100% en un período de 6 años. En el resto de la región pampeana, a partir de la devaluación del año 2002 y del aumento de los precios internacionales de las commodities, se registran incrementos en el precio de la tierra de hasta

9 El bajo nivel de barrido del Censo en la región pampeana se debió principalmente al conflicto agropecuario entre “el campo” y el gobierno.

el 400%.¹⁰ Sumado a esto, las nuevas tecnologías, posibilitaron organizar la producción de manera tal que se produce un corrimiento de la frontera agrícola y agropecuaria hacia zonas peri-pampeanas y/o extra-pampeanas. Así, comenzaron a registrarse valores de u\$s 7800 / Ha en zonas ganaderas de Santiago del Estero (entrevista a referente de HJP Negocios Rurales, 2016) que en general eran producidas por *campesinos*, lo que dio paso a la expulsión de los mismos (Preda, 2013). Aun así, en este escenario adverso, Indelangelo *op cit*, para su estudio realizado en el departamento Diamante (provincia de Entre Ríos), encuentran que un 85,2% de los productores pertenecen a la agricultura familiar.

En otro estudio, realizado para toda la provincia de Entre Ríos, Silly (2012) encuentra un 38,5% de la superficie de la provincia ocupada por lo que da en llamar *actores tradicionales*, caracterizados como los productores familiares que permanecen (en iguales condiciones de producción) a través del tiempo; mientras que encuentra un 57,5% de *productores expandidos* entre lo que él denomina *nuevos actores*, que los caracteriza como una agricultura familiar tradicional que logra expandirse adoptando nuevas formas y estrategias. Mientras tanto, la suma de lo que llama *pools de base extra local*, los *pools de base local*, y los *productores extra-provinciales* (que podrían ser caracterizados como los actores en los cuales se cristaliza el proceso de concentración en el uso de la tierra) suman solo un 17,06% del total de los *nuevos actores*. Si tomásemos la *agricultura familiar tradicional*, ocupando un 38,5% de la tierra de la provincia y le sumásemos la superficie ocupada por los *productores expandidos* (la nueva agricultura familiar capitalizada), esto es un 44,44% de la superficie, la agricultura familiar estaría ocupando en la provincia de Entre Ríos alrededor de 82,94% de la superficie ocupada por unidades productivas.

Este escenario de persistencia de la agricultura familiar, con fenómenos de cambio en su interior y en un contexto de concentración en el uso de la tierra, no pareció modificarse en demasía para el área pampeana. Por el contrario, todo pareciera indicar, que el escenario de concentración continuó, especialmente en aquellos chacareros agrícolas puros de la región pampeana.¹¹ Esto, no debe omitir el proceso de

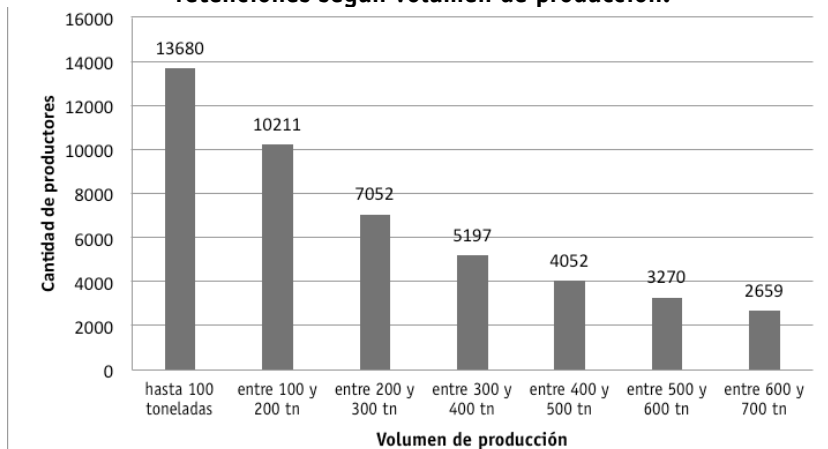
10 Para el año 2015, en la zona núcleo del sur de Santa Fe, en campos cercanos a la ciudad de Cañada de Gómez, los precios de la hectárea se ubicaban en u\$s25000 / ha. Aproximadamente 12 años antes, esos mismos campos se tasaban a la quinta parte de ese valor (datos obtenidos durante trabajo de campo en la zona).

11 En el caso de los productores familiares ganaderos, el proceso de desaparición parece haberse tornado menos virulento. Para mayores precisiones sobre esta diferenciación puede consultarse el artículo de Villagra & Prividera *op cit*; así como Prividera *op cit*.

reconfiguración que construyeron algunos de estos sujetos: una reorientación hacia las actividades ganaderas, mixtas, de servicios (en los casos que poseían maquinaria para brindarlos) y con asalarización de sus familias (Prividera, 2011).

Un hito en la situación de estos sujetos durante los últimos años, fue la política de segmentación de las retenciones a las exportaciones de granos.¹² Luego de la aplicación de las mismas para todo tipo de productores, y posteriormente al conflicto con el campo de 2008, que dejó vedada la discusión, la nueva negociación entre Federación Agraria Argentina (FAA) y el Estado, permitió en 2015 la segmentación de las retenciones según el volumen de producción. Eso habilitó a que la mayor parte de los productores (y la totalidad de los productores familiares) paguen menos impuestos. Así, el 70% de dichos productores fue beneficiado por esta política. En el siguiente cuadro vemos cómo quedaron segmentadas las retenciones a partir del volumen de producción y el número de productores beneficiados por la medida:

Cuadro 1. Cantidad de productores beneficiados por la devolución a las retenciones según volumen de producción.



Fuente: elaboración propia en base a datos Ministerio de Economía de la Nación.

12 Utilizamos aquí el término *retenciones* como se lo ha denominado en la generalidad de los casos. En realidad, se trata de una política de tipo de cambio diferencial. Para ampliar este tema, se puede consultar Ferrer (2010).

En relación a los productores tamberos, la situación fue similar. Así, para el 2015, un subsidio de \$0,30/litro fue implementado para los productores de hasta 2000 litros diarios. Esto equivale aproximadamente a 100 vacas en propiedad, atributo asimilable a un estrato de productores familiares que van desde los más pequeños hasta los capitalizados. Esta medida benefició a aproximadamente 9000 tambos de los 11000 registrados; esto es, el 97% de los productores tamberos, la mayor parte de ellos propiedad de productores familiares (Resoluciones 34/15 y 82/15, 2015).

Sin embargo, en el escenario actual, el futuro de los titulares de estas explotaciones no parece ser promisorio a pesar de la quita de las retenciones (excepto para la soja, que tuvo una baja del 35% al 30%) implementada en diciembre de 2015 en producciones tradicionales de la agricultura familiar pampeana como el trigo y del subsidio a litro de lecha para productores tamberos. El problema de estas medidas, al igual que las implementadas desde el año 2002 hasta que se efectuaron las mencionadas segmentaciones en 2015, es que no producen ninguna discriminación por tipo de productor para cuestiones clave como la carga impositiva. De modo que, con el mismo peso tributario e igualando condiciones de competencia entre grandes y pequeños productores, frente a un posible escenario de precios internacionales bajos, o altos costos en los insumos, se da un escenario propicio para los procesos de concentración.

Un caso paradigmático de la nueva situación para el año 2016 son los productores familiares porcinos. Tras la política de entrega de núcleos porcinos (implementada por el Ministerio de Agricultura durante la anterior gestión) y ante la actual política de apertura de importaciones y aumento del costo de los insumos, quedan expuestos al mercado de tal forma que un número aproximado de al menos 50% de productores ya desaparecieron, en menos de un año de cambio de política económica¹³.

Un tema clave para estos sujetos son los proyectos de cambio de la ley de semillas que habitan en el Congreso de la Nación. Aquí aparece

13 Se debe mencionar que no sólo es atribuible esta desaparición a los cambios en la política macroeconómica. Los núcleos porcinos entregados por la anterior gestión, eran de una genética importada con diversas condiciones de sanidad y alimentación que implicaban un alto desembolso de capital para su sostenimiento. Quizá otro hubiera sido el resultado tras las políticas implementadas a partir de diciembre de 2015 por el nuevo gobierno si la genética desarrollada y difundida oportunamente fuera *criolla*, de mayor rusticidad y mejor adaptación a las cualidades agroclimáticas y económicas de los productores familiares locales.

otra discusión sobre cómo se reparte la renta agraria, que en un escenario de libre mercado propicio a abrir el juego a grandes corporaciones, difícilmente pueda ser beneficioso para la agricultura familiar. Por el contrario, todo pareciera indicar que las clases medias rurales que integran estas unidades productivas, serán las más perjudicadas en un escenario libremercadista, similar a lo ocurrido en la década de los '90, donde los niveles de pérdida de EAPs en el período intercensal tuvieron sus picos más fuertes en la región pampeana, superando el 30% entre 1988 y 2002.

2.b Campesinos

Este tipo de sujetos se ubica generalmente en la denominada zona peri-pampeana. Es decir, en los bordes de la región pampeana, con climas generalmente más secos y, suelos de menor calidad. Estas zonas suelen tener mayores dificultades y costos operativos más elevados para llevar adelante una agricultura de commodities. En general, dentro de la región pampeana, se los puede encontrar en el norte de las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, produciendo cabras y ganadería menor, con algo de agricultura en algunos casos, pero sin o con muy baja posesión de capital.

Dentro de este grupo también deberíamos considerar a los trabajadores agrarios que han sido expulsados de las explotaciones¹⁴ y han quedado ocupando tierras fiscales en los bordes de las mismas o en las banquinas de las rutas. A estos últimos se los ha conocido también con el nombre de *banquineros* aunque estructuralmente se trate de *campesinos*: ex trabajadores asalariados que operan sobre muy poca tierra (con una tenencia extremadamente precaria) y muy poco capital (sin prácticamente herramientas o maquinarias) desenvolviéndose en una economía de subsistencia o cuasi-subsistencia.

Este tipo de sujetos, sin embargo, fue resiliente al avance la frontera agropecuaria (al menos en algunos casos), y quedó alojado en estas zonas tras el alambramiento de campos que se produjo a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Dentro de la región pampeana, más allá de sus difíciles condiciones de vida ceñidas por el ambiente y la falta de

14 Si bien no profundizaremos en este proceso, vale la acotación de que el proceso de agriculturización dado en zonas ganaderas pampeanas y peri-pampeanas, dio como consecuencia la fuerte expulsión de trabajadores rurales asalariados. Dado básicamente que el nivel de requerimiento de mano de obra en actividades agrícolas (con la tecnología actual) es varias veces menor que el necesario para un manejo ganadero extensivo como el que había en estas zonas.

acceso a servicios básicos como agua y electricidad, se trata de un sujeto que, en general, vivió sin grandes sobresaltos durante buena parte del siglo pasado. Sin embargo, a finales del siglo XX y, más aún, a principios del nuevo siglo, con la re-valorización de esas tierras rurales (debido al aumento de los precios internacionales de las commodities, ciertas condiciones dadas por el cambio tecnológico y la política macro-económica), esos territorios cobraron un renovado interés para el capital nacional y transnacional¹⁵. Como consecuencia, varios de estos pobladores vendieron esas tierras o fueron desplazados, por nuevos emprendimientos agropecuarios. En algunos casos los ocupantes fueron los llamados *pooles de siembra*, y en otros, productores familiares fuertemente capitalizados en estos últimos años que compraron estas tierras a bajo valor, emulando ciertos procesos de sus padres y abuelos a principios del siglo XX en zonas centrales de la región pampeana (*Preda op cit*). A presente y futuro, en un escenario de desregulación de mercado como el actual, y con una quita y/o baja generalizada de las retenciones, es esperable que la rentabilidad de esas tierras se incremente en forma tal que sean plausibles de nuevos propietarios que pugnen por su tenencia, dando lugar a nuevas expulsiones y/o desplazamientos de campesinos.

Reflexiones finales y perspectivas a futuro

En líneas generales, para todos los sujetos de la agricultura familiar pampeana, se ciñe un futuro incierto. En un contexto de achicamiento generalizado del mercado interno, es difícil vislumbrar a futuro una demanda sostenida sobre los productos de los agricultores familiares intensivos. Por un lado, habrá que ver la capacidad de resiliencia del mercado agroecológico y de productos sanos como para poder absorber la oferta de productos de la agricultura urbana. Por otro lado, considerando la situación de los productores hortícolas bolivianos convencionales, habrá que ver el nivel de resistencia al combo compuesto por el aumento de los costos de los insumos agropecuarios y el arrendamiento de la tierra. De lo contrario, aparecerá un nuevo escenario de concentración y desaparición.

15 Un comentario aparte debiera tener los procesos de acaparamiento de tierras conocidos como *landgrabbing*. Si bien no es objeto de este trabajo, la pérdida de tierras por parte de campesinos en Argentina, no debiera omitir ser vista desde este proceso global con epicentro en África y América Latina (Pearce, 2012).

Por su parte, los productores campesinos parecen correr igual suerte en un mercado totalmente desregulado y con ciertas posibilidades de expansión de la frontera agrícola y pecuaria hacia sus tierras, tanto por el aval dado por la subida de los precios internacionales, como por el cambio tecnológico que puede permitir la incorporación de nuevas tierras para cultivo. A esta situación se añade la quita de retenciones que hace económicamente viable la producción de commodities en tierras alejadas de los puertos.

Los chacareros, en tanto productores familiares extensivos, parecen ser los más favorecidos en este primer año de las nuevas políticas económicas. Sin embargo, como dijimos anteriormente, en un escenario de fuerte concentración e ingreso irrestricto de capital extranjero sin regulación, será difícil conservar ya no solo la renta de su tierra (como lo hicieron la primera parte del siglo XXI), sino también su propiedad. Quizá, en este caso las variables más importantes a tener en cuenta sean la de los precios internacionales, por un lado, y el costo de los insumos, por el otro (incluyendo como eje clave en este ítem, la ley de semillas en discusión en el poder legislativo). Habrá que ver los resultados de esa ecuación. El escenario descripto se puede sintetizar en 4 grandes perspectivas a observar cómo evolucionan:

1. ¿Qué pasa con la Ley de Semillas y cómo afecta a los agricultores familiares? Esto es: ¿Cómo se reparte la renta agraria?
2. La quita de retenciones y cómo eso afecta a cada tipo de productor involucrado.
3. El precio del dólar y su peso en los costos de los insumos. Esto puede afectar en el sentido de hacer rentable o dejar afuera de la actividad a varios productores, en su relación costo-beneficio con los precios de venta de los productos.
4. La importación de productos alimenticios de consumo en el mercado interno es otro factor para dejar afuera del sistema a varios productores. Emergieron este año los casos de los productores porcinos y lecheros.

Entendemos que el articulador general del movimiento de estos vaivenes político-económicos es el conflicto social. La pregunta abierta es si habrá capacidad de los sectores afectados por estas políticas para fortalecer una alianza de clases que involucre varios estratos de la agricultura familiar y los articule en un espacio de lucha en defensa de sus intereses comunes, frente a un enemigo (¿invisible?) también común. Esta articulación podría darse no solo dentro de la población agraria sino también con otros sectores expropiados por la concentración de ca-

pital que pierden espacio en la pugna capital-trabajo; sectores urbanos de la economía homologables a la agricultura familiar, los trabajadores asalariados del sector público y privado (en tanto consumidores también), y los desocupados (que todo parece indicar que seguirán subiendo en número conforme las políticas aplicadas). Habrá que ver si el contexto de concentración de capital y pauperización social generalizada, habilita la reconfiguración de un nuevo frente. Solamente así, y sin que pasada la peor parte de la tormenta se desintegre (como ya ocurrió), parecen tener un futuro promisorio la mayor parte de los productores familiares pampeanos.

Bibliografía

Libros y artículos

- Acuña M.; Calot F.; Di Gioia F.; Gielis L.; Gundín M.; Morgavi M.; Prividera G. y Villagra C. (2004). “La construcción de fuerza social de las clases y fracciones subordinadas en diciembre de 2001”. En *II Congreso nacional de sociología y VI Jornadas de sociología de la UBA*. Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de ciencias sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Alcoba, Damián y Dumrauf, Sergio (comps.) (2011). *Del productor al consumidor apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina*. Buenos Aires, Ediciones INTA.
- Ansaldi, Waldo (1993). “La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase”. En Bonaudo, Marta y Alfredo R. Pucciarelli (compiladores) *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge (2009). *Historia del agro argentino*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2006). “La Nueva Escalera Boliviana”. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos N° 60*, CEMLA.
- Cabrini, Silvina y Calcaterra, Pablo (2009). *Sistemas de producción en el Partido de Pergamino*. Pergamino, Ediciones INTA.
- Castro, Andrea. *Saberes migrantes. Trayectorias de productores hortícolas bolivianos del conurbano platense*. Tesis de licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, 2016.
- García, Matías y Keblat, Claudia (2008). “Transformaciones en la horticultura platense”. En *Realidad Económica*, N°237.
- Indelangelo N., Main C. y Prividera G. (2013). “La agricultura familiar en el departamento de Diamante (Entre Ríos). Una primera aproximación para su análisis”. En Ramilo, D. y Prividera, G. (comps.) *La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio*. Buenos Aires, Ediciones INTA.
- Muro de Nadal, Mercedes (2007). *La Sociedad Rural Argentina y el gobierno de Onganía. Afinidades y problemas*. En *VII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Muzi, María Eugenia (2011) Reconfiguraciones y profesionalización del espacio socio-productivo del agro pampeano. Nuevos perfiles profesionales y construcción colectiva del conocimiento experto en el partido de Junín (Buenos Aires). Tesis de grado. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Argentina.
- Palacios, D. y Prividera, Guido (2005). *Informe técnico sobre visita al IMDEL* [Mimeo]. Buenos Aires. INTA.
- Platon, A.; Masondo, S. y Prividera, G. (2008) “El programa de agricultura urbana de Moreno: perspectivas a partir del trabajo con los huerteros”. En *XIV Jornadas de AADER*, San Miguel de Tucumán, 8 al 10 de Octubre.
- Preda, Graciela (2013). “La pequeña producción agropecuaria en un contexto de expansión del capital agrario. El caso del departamento Río Seco (Córdoba)”. En Ramilo, Diego y Prividera, Guido (comps.) *La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio*. Buenos Aires, Ediciones INTA.
- Scheinkerman de Obschatko, E.; Foti, M. P.; Román, M. E. (2007). *Los pequeños productores en la república argentina*. Buenos Aires, Argentina. Ed Secretaría agricultura, ganadería, pesca y alimentos, dirección de desarrollo agropecuario; instituto interamericano de cooperación para la agricultura - Argentina.
- Villagra, Constanza y Prividera, Guido (2013) “Caracterización de la agricultura familiar en el partido de Lobería (provincia de Buenos Aires, diciembre 2009)”. En Ramilo, Diego y Prividera, Guido (comps.). *La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio*. Buenos Aires, Ediciones INTA.
- Silli, M.; García A.L.; Guibert M. y Fimat, D. (2012) *Cambios productivos y organizacionales en el sector agropecuario e implicancias territoriales. La experiencia de la Provincia de Entre Ríos (Argentina)* [Mimeo]. Paraná, Entre Ríos. Centro Regional INTA Entre Ríos / Université de Toulouse - Le Mirail (Grupo de investigación “Dynamiques rurales”).
- Prividera, Guido (2011). “La tecnología como factor relevante en las trayectorias de la agricultura familiar”. En *VIII Jornadas de Investigación y Debate*. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal, Buenos Aires.
- Pearce, Fred (2012). “Stealing the earth”. *NewScientist*, N° 2867, p.28-29.

Entrevistas realizadas

Referentes mercado “El Galpón” de Chacarita, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se trataron de diversas entrevistas realizadas durante el año 2011.

Jefes de Agencia y miembros de Agencias de Extensión Rural de INTA de región pampeana. Entrevistas realizadas durante el año 2016.

Referente mercado “Iriarte Verde” de Barracas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Entrevista realizada el 8 de diciembre de 2016.

Referente de la organización de productores “Mesa de Pequeños Productores Agropecuarios de La Plata, Berazategui y Florencio Varela”.

Referente HJP Negocios Rurales. www.hjpgagro.com.ar Consulta realizada el 1 de marzo de 2016.

Periódicos consultados

Diario La Nación (2016). “Según el IPC Congreso, la inflación en septiembre fue del 0,8%”. 2016/10/11. Diario La Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 1 de noviembre de <http://www.lanacion.com.ar/1945952-segun-el-ipc-congreso-la-inflacion-en-septiembre-fue-del-08>

Ferrer, Aldo “Carta abierta a Grobocopatel”. 2010/08/16. Diario Página 12. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Barragán, Florencia (2016). “En una hora y media, regalaron 20.000 kilos de verduras en Plaza de Mayo”. 2016/09/14. Diario La Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 1 de diciembre de <http://www.lanacion.com.ar/1937756-en-una-hora-y-media-regalaron-20000-kilos-de-verduras-en-plaza-de-mayo>

Fuentes oficiales

Censo Nacional de Hogares, Población y Vivienda (CNPHyV) (2010). Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, República Argentina. Resoluciones 34/15 y 82/15 (2015). Ministerio de Economía de la Nación, República Argentina.

Una perspectiva de la agricultura familiar pampeana en la actualidad. Breve caracterización situacional de los sujetos sociales del agro pampeano a finales de 2016
Fecha de recepción: 2/9/2016
Fecha de aceptación: 25/11/2016

